

JUNIO, MES DE CINE ESPAÑOL

COMO viene siendo tradicional, el cine español ha vuelto a asomar masivamente a la Gran Vía cuando la temporada llega a su fin. Antes, en fechas igualmente horribles —por ejemplo, los días inmediatamente anteriores a Semana Santa—, con lanzamientos publicitarios apresurados, ocupó esporádicamente las carteleras casi siempre vedadas para él. El caso era cumplir estrictamente con las normas de protección que obligan a proyectar un determinado número de películas españolas.

Durante semanas y semanas apenas ha sido posible hacer un diagnóstico exacto sobre la situación «precisa» del cine español, aun contando con que sus condicionamientos eran aproximadamente los mismos. Tenían que llegar estas malas fechas, agotados los grandes títulos americanos, o reservados para la próxima temporada, para que pudiésemos saber si Julio Coll,



"los cuervos", de julio coll



"la viudita naviera", de marquina

u Orduña, o Mur Oti, o Isasi Isasmendi, o Marquina, o Lazaga... mostraban algún avance en su labor.

Esto sucede así por muchas razones, entre las que cuenta la escasa confianza de la exhibición en el valor comercial de la mayor parte de las películas españolas. Actitud determinada por una experiencia que ha probado que sólo algunos títulos llegan a interesar al gran público. Prueba de ello es que «Teresa de Jesús», que apuntaba ciertas posibilidades comerciales, fue estrenada a tiempo de coger unas buenas semanas antes de entrar en el pozo cinematográfico de la segunda quincena de junio. Otros títulos, como «Los cuervos», de Julio Coll, película equivocada y falsa, pero que merecía una atención por la personalidad de su realizador, estuvieron sólo la semana legal en la cartelera. Es decir, exactamente igual que otros films planteados sin más afán que defender un modesto, y para nuestro cine muy peligroso, negocio.

La cosa está, pues, clara. Las normas de protección, en lo que a programación de películas españolas se refiere, se cumplen. Pero con escepticismo, sin que realmente se crea en la capacidad de atracción de tales películas sobre el público. Al final, como ocurre siempre en estos casos, se establece un círculo vicioso y uno no sabe claramente si el cine español rinde poco por la forma en que se estrena o si se estrena así porque rinde poco.

Con todo, justo es decir que esta vez los exhibidores parece que tenían razón. De una docena de películas, puestos a recordar alguna cosa, sólo nos queda la imagen de El Cordobés, espléndido en algunas escenas de su «Aprendiendo a morir».

Yo creo que fue esta película de Lazaga la que estuvo a punto de dar la sorpresa. Fue una verdadera lástima que la calidad del personaje y la suerte de contar con un hombre tan «cinematográfico» como El Cordobés se vieran lastrados por un guión tan lleno de convencionalismos.

La verdad es que estamos en el momento justo para hacer un nuevo balance del cine español. Las ausencias y presencias, en la lista de realizadores que comparecen o acaban de comparecer ante el público, señalan las orientaciones que ha seguido nuestra industria cinematográfica en los últimos meses. También los temas abordados y la general insinceridad con que han sido tratados.

A todos nos gustaría tener un cine español fuerte y vigoroso, industrial y artísticamente. Un cine puesto al servicio de la diversión y la cultura nacional. Un cine que interesase a los españoles y que no esperase su turno fatalmente desfavorable. El negocio se daría por añadidura.

Cuando decidimos plantear el tema, pensamos levantar una pequeña encuesta entre los distintos elementos de la industria cinematográfica española. Nos frenó el temor a encontrar respuestas un tanto acordadas a los intereses concretos de los consultados. No es esto, en definitiva, lo que quiere saber el lector medio, más atento a las carteleras que a los análisis de una industria. Lo que importa es decir que quisiéramos un cine español que no compareciese tan tímidamente, un cine más auténticamente nuestro y más defendido por todos. Un cine que al asomarse a la Gran Vía diera fe de salud moral y comercial, afrontando competencias —¿por qué no habría de interesar una sincera temática española más que otra ajena?— sin «nostalgia» de la época en que no se doblaban las películas extranjeras, ni tener que amparar su proyección en normas protectoras.

Este mes de cine español, Mostra extraoficial de nuestras películas, plantea, para cuantos trabajan en él o para él, muchas e importantes cuestiones.

J. M.



"pescando millones", de mur oti